

Revisitar el tema del doble: las parejas pedagógicas en la formación docente en Letras

Mónica Bibbó
Universidad de Buenos Aires.Argentina
Paula Labeur
Universidad Pedagógica.Argentina
monicabibbo@gmail.com

Enseñar y aprender en el aula universitaria y de nivel superior
Comunicación de conocimiento en el nivel superior
Pareja pedagógica, escritura, formación docente

Resumen

Durante las prácticas de residencia (Didáctica especial y prácticas de la enseñanza en Letras, FFyL, UBA) los alumnos imaginan y preparan sus clases escribiendo un texto al que llamamos guión conjetural. Una de las modalidades posibles en el armado de estas clases futuras es trabajar con un compañero, modalidad a la que denominamos pareja pedagógica. El proceso de discusión y reflexión para el diseño de la práctica hecho en forma conjunta por cada pareja pedagógica tiene lugar en las clases presenciales y también en un foro del aula virtual, otro de los espacios en los que se desarrolla la materia.

Esta comunicación tiene por objetivos analizar lo que ocurre cuando las decisiones didácticas se toman de a dos, cuando se escribe y reescribe de a dos y cómo repercuten los resultados de uno en la práctica del otro y, a partir de allí, reflexionar sobre las reconfiguraciones de la idea de solitaria que tiene la práctica docente y las potencialidades de una escritura en colaboración en la formación docente.

Abstract

During their Student Teacher Training (Specialized Didactics & Student Teaching Training in Language Arts, Faculty of Philosophy and Letters, National University of Buenos Aires), student teachers revise the contents of their discipline acquired during their studies in order to transform them in teaching objects that fit a concrete situation in a certain context. One of the possible ways to work on the scaffolding of these classes is to pair student teachers up, a way we call "pedagogic couples." The process of discussion and reflection for the student training design made jointly by

each pedagogic couple takes place in classes assisted by everyone as well as in the forum of the virtual classroom, another space where this class develops.

This communication discerns the particularities acquired by this way of working which reconfigures the solitary task of the teacher and, in the crossing between presence and virtuality, it asks what happens when didactic decisions are taken by two, when the writing and rewriting is done by two, how do one's results impact on the other's.

“Hacer las prácticas” en la cátedra de Didáctica especial y prácticas de la enseñanza en Letras (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) requiere de un intenso trabajo: no solo es necesario conocer saberes teóricos alrededor de la enseñanza de la lengua y la literatura, sino también revisar los saberes disciplinares adquiridos en la formación para pensarlos como objetos de enseñanza en situaciones concretas. Requiere también reflexionar acerca de la misma idea de práctica y abrir a la complejidad que se oculta bajo la aparente y engañosa sencillez del “hacer”. Hacer las prácticas es, llegado el momento, elegir un curso o el taller en el que se llevarán a cabo y empezar a pensar. Y pensar es escribir. Cada alumno escribe un texto que llamamos guión conjetural en el que imagina cómo serán sus clases, cómo desarrollará los temas que haya elegido o le hayan asignado, qué hará, qué dirá, qué propondrá hacer a sus alumnos. Imagina también qué harán sus futuros alumnos en sus clases, cómo espera que reaccionen a sus propuestas. En este ejercicio de imaginación y de toma de decisiones se juegan los saberes disciplinares: a diferencia del modo en que han sido adquiridos, los saberes disciplinares deben ser pensados desde el lugar de la enseñanza y en contexto. Allí, en ese pasaje de alumno a docente, de aprender para saber a aprender para enseñar se produce un primer nivel de dificultad. Otro nivel es el que desafía el lugar común de la neutralidad del saber escolar: el guión conjetural se escribe en primera persona. Situaciones y contenidos son presentados por un yo que escribe lo que imagina para su futuro en el aula en un texto narrativo que tiene una doble recepción: el mismo autor desdoblado en una situación futura y su tutor y compañeros de cursada a los que cuenta cómo será su tarea en el aula durante las horas de la práctica docente.

Una de las modalidades posibles en el armado de estas clases futuras es trabajar con un compañero, modalidad a la que denominamos pareja pedagógica. Las parejas pedagógicas escriben un único guión y la constitución de este dúo depende de los cursos que los practicantes hayan elegido para trabajar: dos alumnos darán clase juntos, de a dos, en un curso que un docente les haya cedido; un alumno que ya tiene un curso a cargo forma una pareja pedagógica con un compañero que compartirá con él un mes de clase en ese curso; dos alumnos que ya tienen cada uno su curso a cargo diseñan un proyecto de trabajo de un mes; el mismo para los dos cursos; dos alumnos darán el mismo tema en dos cursos cedidos en la misma escuela o en escuelas diferentes.

Los guiones conjeturales- de autor único o de parejas pedagógicas- se discuten en reuniones semanales entre el/los practicante y su tutor con la participación del resto del curso, pero también –entre reunión y reunión- por los foros que provee el aula de la plataforma virtual: cada alumno o cada pareja pedagógica envía su guión al foro y su tutor, sobre todo, y sus compañeros lo comentan. La publicación en el aula virtual y la circulación de los guiones en el foro a la vista de todos los participantes constituyen, en el espacio académico, otro aspecto de la nueva mirada sobre los textos escritos. Estos no resultan la producción personal de un alumno, ya puesta en discusión por la escritura a cuatro manos, sino que se enmarcan en un proyecto de escritura compartida con el grupo mayor: los primeros textos van mutando con la participación del tutor y los compañeros de curso. Como en un juego de cajas chinas, mientras los alumnos van reformulando su mirada sobre la enseñanza, reformulan sus expectativas respecto de los textos escritos que están produciendo. A diferencia del modo de circulación de la mayoría de los textos de la formación, el guión conjetural no es un texto personal y definitivo sujeto a la evaluación del docente: al contrario, es un texto inicial, borrador, provisorio, siempre sujeto a modificaciones que ha sido puesto en circulación precisamente para ser modificado. Es también un texto polifónico en el que su escritor, primero, cruza su voz con las de sus futuros alumnos y la bibliografía y luego la entrelaza con las de su tutor y sus compañeros de cursada. El guión es el texto escrito que da cuenta de lo imprevisible de esa práctica social que es la enseñanza que no termina dejarse de atrapar por la escritura.

La polifonía de estos guiones conjeturales se ve reforzada en el trabajo en parejas pedagógicas porque el primer cruce la voz narrativa se da entre los miembros de la pareja, que unirán sus voces narrativas en una sola voz que se cruzará a su vez con la de los futuros alumnos - en la conjetura- y la bibliografía .Un narrador en primera persona contará cómo imaginan las clases que darán, pero para llegar a esa voz casi definitiva fueron necesarias previamente otras lecturas, otras narraciones.

Así, las primeras ideas, los primeros atisbos de plan de clases tienen como interlocutor a un par. Luego vendrá la lectura del tutor y la de los demás compañeros del grupo de practicantes, y probablemente, la reescritura. Es esa primera discusión la primera herramienta en la construcción de este aprendizaje que consiste en convertir saberes disciplinares en objetos de enseñanza. A la primera herramienta de la discusión se le agrega la herramienta de la escritura en colaboración. El borrador que habitualmente se escribe para sí, esta vez se escribirá para un otro y servirá para revisar esa primera escritura en pos de otras lecturas que llevarán a nuevas reescrituras y otros destinatarios que llegarán en un segundo lugar.

Un doble a la medida de cada necesidad

Manuela y Jessica son compañeras en la comisión de trabajos prácticos. No son amigas,

pero como coinciden en el tiempo que disponen para hacer las prácticas docentes, deciden trabajar juntas con la modalidad de pareja pedagógica. Esto supone que irán juntas a observar el curso donde practicarán; compartirán las dudas y los temores propios de quienes nunca han dado clase; que discutirán acerca de las características del grupo escolar que han visto; pensarán juntas estrategias didácticas para llevar a cabo con esos sujetos que empiezan a conocer y que serán sus alumnos; elegirán textos literarios; se recomendarán algunos, se prestarán otros para luego pensar cómo trabajar con ellos; compartirán la bibliografía conocida y por conocer. Formularán ideas y podrán discutir las en una discusión que aventaja a la que se llevará a cabo más tarde en la facultad con el grupo de practicantes porque ambas conocen el curso, las relaciones entre sus integrantes, el vínculo con el docente etc.; escribirán de a dos. En el momento de dictar la clase, ese par con el que se ha escrito y pensado la práctica, va a estar allí, y esa presencia seguramente aliviará la presión, mitigará los miedos y tendrá otro punto de vista de la clase. La pareja pedagógica hará de asistente, apuntador, acompañante contrafóbico, ayudamemoria, o simplemente será el espejo que devuelva una mejor imagen de la clase dada.

La primera lectura que hizo Jessica le ayudó a revertir a Manuela el estilo de su primera clase. Varias de las muchas propuestas de trabajo que había pensado Jessica para la segunda clase fueron mezclándose en ese primer diseño teórico que se reformuló en un entramado de las dos clases pensadas juntas pero escritas inicialmente por separado.

La posterior intervención de la tutora exigió nuevas modificaciones en el guión conjetural y finalmente parecía que estaba listo. Sin embargo leemos en el registro de Jessica:

“Nos encontramos con Manuela media hora antes de iniciar la clase para conversar al respecto y pautar los momentos en que cada una tomaría la palabra para evitar superposiciones”

Como en un guión teatral cada una sabía su letra para no encimarse al hablar y eso también trajo aparejada una ventaja:

No me sentí nerviosa pero no sé qué hubiera pasado si compañera no hubiera estado allí, siendo la primera vez que me paraba sola frente a un grupo de alumnos .noté que me faltaba práctica sobre cómo llevar la dinámica de la clase, para iniciarla, clausurarla, dar los turnos de habla. Me costó guiar a los alumnos ante determinadas cuestiones más polémicas, lo que llevó a que mi pareja pedagógica interviniera suscitando la participación en algunos momentos guionados a mi cargo, o a la hora de poner orden en la clase

La presencia de la otra practicante en el curso sirvió- en lo inmediato-para solucionar el escollo que Manuela no podía resolver. Asimismo servirá luego para pensar con la tutora y demás practicantes, qué estrategias implementar en las clases restantes. Pensar las clases de a dos, y verse en acción hace a la reformulación de las primeras decisiones tomadas.

Ana Laura es profesora de un cuarto año e invita a trabajar en la modalidad de pareja pedagógica a Solange. El objetivo de las practicantes es trabajar sobre la definición del objeto

literario “poesía”. Para ello, partirán de las ideas de sentido común y los prejuicios que los alumnos tengan sobre él. A lo largo del trabajo en clase, intentarán presentarles nuevos artefactos poéticos que movilicen y pongan en cuestión esas primeras ideas para, al final del proyecto, y luego de haber producido sus propios poemas, ver si algo de esa definición inicial pudo modificarse, enriquecerse o reorganizarse.

En el ejemplo que elegimos la profesora del curso tiene asumido que es un curso ‘difícil’, que no la quiere y que por eso le da mucho trabajo el comportamiento de esos chicos. La practicante invitada nunca ha dado clases y se asoma con miedo a este encuentro con adolescentes, a quienes teme de antemano por los comentarios que hace su compañera. Sin embargo después de las primeras observaciones deduce:

Para mi caso en particular y dado que son las primeras clases que daré en mi vida, no debo dejarme guiar ni acobardar por un presunto clima de descontrol dado que, muchas veces, en este curso, el desorden es en realidad un desorden “productivo” y la rebeldía una postura más bien superficial.

Este registro nos permite ver que el practicante que tiene el curso a cargo, ya tiene un diagnóstico hecho del grupo escolar y esta mirada puede coincidir o no con la que tendrá el practicante invitado quien puede aportar otra apreciación. Es decir que ese diagnóstico ya establecido puede modificarse y dar otros resultados. El que tiene curso a cargo, mostrará su intimidad, dejando al descubierto su modo de trabajo, los resultados que obtiene y la relación con sus alumnos. Está abierto a permitir que el invitado vea que no tiene todo bajo control, y también deberá acostumbrarse a ceder el manejo de la clase. Por su parte, el profesor del curso deberá aceptar que el practicante invitado pueda ver algo que a él no está viendo: la observación de Solange influye para que las clases que darán juntas con Ana Laura incluyan actividades de reescritura durante la hora de Lengua y Literatura.

(Observé también que los estudiantes parecen desconocer la instancia de relectura o corrección de las propias producciones escritas. Me parece importante que, teniendo en cuenta esto, durante el proyecto habilitemos instancias de reflexión y vuelta sobre la propia escritura para trabajar sobre la relectura y la autocorrección. creo eu no alcanza con decirles que revisen en casa)

En cuanto al practicante invitado, también quedará al descubierto en todo lo que no ha imaginado que puede ocurrir en el aula. Tomar contacto con una clase real le permitirá constatar el rasgo de imprevisibilidad que tiene cualquier grupo humano en acción.

Ana y Lucía tienen que dar el *Quijote* en dos escuelas diferentes, muy diferentes, una es el Nacional Buenos Aires de la Ciudad de Buenos Aires y otra, un colegio privado del oeste del Gran Buenos Aires. Escribir de a dos este proyecto demanda, en primer lugar, hacer coincidir lo que van

a privilegiar en estas clases, decidir un mismo modo de trabajo, seleccionar los capítulos que van a pedir leer y preparar actividades para la apropiación del conocimiento que están buscando construir. También exige batallar con las representaciones acerca de cada escuela y las posibilidades de apropiación de conocimiento de sus alumnos.

La escritura de este proyecto deviene de una larga conversación y previo acuerdo. Sobre la marcha a la luz de los primeros resultados habrá que hacer ajustes, quizás en ambos guiones, tal vez sólo en uno. La puesta en común de esos resultados operará recíprocamente en ambas docentes. Ideas, consejos, evaluaciones de lo ocurrido servirán para determinar si el paso siguiente será de acuerdo a lo pactado o habrá que cambiar. Revisar el *habitus*, permitirse modificarlo a partir del trabajo con otro docente incidirá seguramente para que la práctica docente, luego de este período de práctica, se modifique y no se cristalice.

Acerca del doble y después

Para los practicantes, escribir en primera persona acerca de los saberes disciplinares y a verlos desde el prisma de la enseñanza resulta un desafío al que se le suma, en el caso de las parejas pedagógicas, escribir de a dos. Escribir de a dos los obliga y nos obliga a nosotros, formadores de docentes, a seguir revisando las representaciones de escritura en la vida académica y en la escuela. No importa que el saber popular indique que dos cabezas piensan más que una o que cuatro ojos ven lo que no ven dos; escribir a dos teclados no tiene buena prensa. El autor único se impone como un dogma frente a la escritura en colaboración, un dogma que es necesario revisar tanto de parte de los alumnos futuros docentes como de parte de los docentes.

En las representaciones- desde las escolares hasta las académicas- escribir en colaboración le quita mérito al trabajo y por consiguiente a la producción resultante. Parecería que al escribir con otro se redujera la importancia o la seriedad del trabajo, como si escribir en colaboración simplificara la tarea, disminuyera el tiempo dedicado, le quitara envergadura al producto. O, en el peor de los casos, que un doctor Jekyll hace todo el trabajo mientras el señor Hyde de la pareja descansa y se aprovecha. Las escrituras a dos teclados de los practicantes nos muestran en muchos casos lo contrario. Discutir con un compañero que trata de resolver el mismo problema, convencerlo, seducirlo, enriquecer sus primeros planteos, volver sobre una idea para modificarla según la visión que aporta el otro no solo lleva un tiempo que a veces no lleva discutir con uno mismo, sino que obliga a encontrar argumentos que enriquecen primero el momento de imaginación de la próxima práctica y luego la práctica docente misma. En la escritura a cuatro manos como escritura colaborativa es posible poner el foco en los procesos de construcción de un texto de manera compleja ya que los pasos de su elaboración se hacen más evidentes. El texto resulta de un trabajo conjunto y concreto y habla precisamente de un trabajo y no de un rapto de

inspiración. El mismo texto resultaría de un ir y venir, de un irse haciendo contra la idea de escribir de un tirón. Mirar la práctica docente de a dos aporta un efecto estereoscópico que permite descubrir varias dimensiones en un hecho único. Esta renovada percepción acerca de la escritura, vivenciada en la construcción de la práctica docente, podría operar como un primer paso en la búsqueda de los modos de enseñar lengua y literatura en la vida profesional docente que se avecina.

Referencias

- Bibbó, Mónica y Labeur, Paula (2012), “Escribir la metamorfosis: saberes disciplinares y escritura en el pasaje de alumno a profesor en Letras” en Bombini, Gustavo (coord.) *Escribir la metamorfosis. Escritura y formación docente* (pp 67-98), Buenos Aires, El hacedor.
- Flecha, Ramón (1997), *Compartiendo palabras. El aprendizaje de las personas adultas a través del diálogo*, Barcelona, Paidós.
- Lafon, Michel y Peeters, Benoit (2008), *Escribir en colaboración. Historias de dúos de escritores*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- Simone, Raffaele (1993) “Escribir, pintar y el ghost writer” en *Diario lingüístico de una niña*. Madrid. Gedisa.

Relación entre estilos de aprendizaje y desempeño académico en estudiantes de Patología General Veterinaria

Mariana Biscia
Ricardo José Di Masso
Guillermo Siro Ibargoyen
Universidad Nacional de Rosario. Argentina
mariana.biscia@unr.edu.ar

Enseñar y aprender en la Educación Superior
Informe de investigación
Estilos de aprendizaje, rendimiento académico, estudiantes universitarios, patología general veterinaria

Resumen

Existen diferencias cognitivas individuales en el modo de aprender de los estudiantes. El rendimiento académico podría estar influenciado por la concordancia entre el estilo de enseñanza y